

Prólogo

Era el 2009, momento en el que se discutía la manera de “hacer” competitivo al departamento de Nariño mediante esquemas de planeación estratégica, posturas científicas de reconocidos autores, retórica, sueños e ideologías. El diálogo castigaba severamente el divorcio entre universidad, empresa, Estado y sociedad civil, motivo que a la luz de la discusión ocasionaba las reiteradas apariciones de la región nariñense, en los indicadores de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), como colera o colera inferior (lo más bajo de la escala) en el campo de la ciencia, la tecnología y la innovación.

Es así como entre las secretarías de Hacienda y de Planeación Departamental, la Comisión Regional de Competitividad de Nariño, la Fundación Social, el Consejo Departamental de Ciencia, Tecnología e Innovación (Codecti) Nariño (anteriormente Codecyt) y la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Pasto, se plantea la posibilidad de sumar esfuerzos humanos, técnicos y financieros hacia el desarrollo de una experiencia en ciencia, tecnología e innovación que involucre y dinamice una cadena productiva de la región con posibilidad de impulsar productos de clase mundial.

Expuesto el problema con más preguntas que respuestas, se decide estudiar la cadena del café especial como promisoría para la región, donde se había adelantado un trabajo importante de asociatividad desarrollado por la Fundación Social.

De igual manera, la Federación Nacional de Cafeteros había adelantado un camino de capacitación en producción primaria (siembra, manejo de cultivo, variedades mejoradas, cosecha y beneficio), y dejó pendiente la innovación tecnológica y el desarrollo de productos con potencialidad para ser incorporados en mercados regionales, nacionales e internacionales.

De otro lado, la Universidad decide explorar el mundo del café desde el saber ancestral del campesino cafetero y sus adelantos tecnológicos, en el que encuentra un canal de comunicación expedito y pertinente. De hecho, la Universidad Cooperativa de Colombia, sede Pasto, y la Universidad de Nariño unifican esfuerzos y depositan su conocimiento en investigación aplicada, enfocada a los problemas cotidianos del productor cafetero, a quien por años se le había ignorado, afectando considerablemente la productividad y la competitividad del sector.

La dinámica del problema ubica al campesino cafetero como investigador, protagonista y actor fundamental en las decisiones científicas, técnicas, sociales y de innovación. Es un científico más que aporta su saber popular y empírico, con derecho a debatir, impulsar y proponer; un campesino proactivo, emprendedor y empresario con visión de futuro.

El esquema pone en aprietos a la academia, dado que la investigación, en esta oportunidad, no nace de un cerebro que desea investigar porque le es interesante el tema, lo domina, le apasiona o busca la publicación de resultados. El esquema sitúa al investigador en un problema social complejo, en el que miles de ojos observan esperando una solución crucial a la situación planteada con expectativas para su bien vivir.

Lo preocupante para el investigador universitario son precisamente las “expectativas”, el temor al fracaso, la pérdida de prestigio, la desconfianza, elementos potenciadores de parálisis en innovación. El esquema incorpora al campesino esencialmente para romper esta debilidad y transformarla en fortaleza; es él quien a través de su experiencia divulga en la comunidad los avances del proyecto en su propia expresión, con léxico técnico asimilado y comprendido en discusiones en el interior del grupo de investigación.

La simbiosis obliga a los actores (universidad/empresa/Estado) a trabajar en alianza con visión colectiva en pro del beneficio social. Cuando la innovación golpea, la pobreza adquiere aroma a jazmín y cambia rostros de angustia por alegría. Innovación edificada desde lo social, aspecto en el cual la riqueza surge del productor y regresa al productor, con estructuras planificadas, controladas, estandarizadas y organizadas, cuyo aporte y beneficio se enmarca en elevar el nivel y la calidad de vida de una sociedad.

Hoy, seis años después, entregamos a la comunidad de Nariño y al mundo una metodología innovadora de trabajo en equipo que muestra la interacción entre la universidad, la empresa y el Estado, en un esquema que potencia el conocimiento ancestral del campesino productor hacia un conocimiento científico apoyado en investigación aplicada, materializada en resultados como los siguientes: diseño, construcción e implementación de una planta industrial para la trilla y la torrefacción de café especial; transferencia de conocimientos en estandarización, producción, mantenimiento y operacionalización; patentes modelos de utilidad; artículos científicos; marcas de café; sistematización de la información; libros resultados de investigación, y una estrategia para el crecimiento integral y el mejoramiento de la calidad de vida de las familias cafeteras a partir de la generación de valor agregado del café especial de Nariño.